

Antiquarianism in Medieval China

Jeffrey Moser

Department of the History of Art and Architecture, Brown University

Abstract

The monumentalizing of writing—principally through the erection of inscribed stone stelae—went hand-in-hand with the creation of empire in China. Although the First Emperor of the Qin dynasty (r. 221–210 B.C.) was not the first figure in Chinese history to commission public inscriptions, the great stelae that he erected to herald the scope of his conquests established a new standard for inscriptive place-making and commemoration that would reverberate down to the present era. Over the centuries that followed, the thematic scope and quantitative scale of inscriptive practice expanded so dramatically that by the era of China’s middle empires—the Tang (618–907), Song (960–1279), and Yuan (1271–1368)—it was essentially impossible to go anywhere that existed as a knowable place in the greater Sinographic ecumene without encountering writing inscribed in stone. Throughout East Asia, the inscription of stone was essential to the making of place.

The study of inscriptions as inscriptions—the analysis of their script, content, facture, and materiality—began in earnest in the eleventh century. To a significant degree, the concerns of the early epigraphers who undertook this study have configured modern definitions of Chinese antiquarianism. To date, most discussions of early Chinese antiquarianism have focused on the scholarly practices of a handful of lofty figures who moved through networks that revolved around the court. Yet these “national elites” were not the only antiquarians in medieval China. Regional literati, clerics, and other literate people across the empire also studied the inscriptions found in and around their local communities. Evidence of their endeavors can be found in local gazetteers (*fangzhi*), a genre of local history writing and cultural geography that proliferated from the twelfth century. The extensive identification and transcription of old inscriptions in gazetteers evinces the importance of antiquarian endeavor to the generation of local memory.

Scholars of Chinese history have increasingly come to recognize the later medieval period of the twelfth and thirteenth centuries as being marked by the emergence of new kinds of communal consciousness generated through discourses of local place-making. Gazetteers are one of the key media through which these discourses operated and in which their traces are preserved. Through an analysis of the epigraphic inventories found in early gazetteers, this paper examines the role of antiquarianism in the development of local identities. I argue that antiquarianism, by justifying localism on grounds that were acknowledged throughout China, was central to the maintenance of the empire as a polyvalent space in the face of emerging discourses of ethno-nationalism and cosmic unity.

Profile

Jeffrey Moser specializes in the artistic and intellectual history of China during the Song era (tenth to thirteenth centuries AD), with a particular focus on the ways in which sensory engagement with material things transformed cognition and behavior. His interest in the

catalytic potential of objects extends from the historical and historiographic dimensions of his research to the contemporary challenges of university and museum education.

Anticuarismo en China medieval

Jeffrey Moser

Departamento de Historia del Arte y Arquitectura de la Universidad de Brown

Sinopsis

La monumentalización la escritura, principalmente a través de la construcción de estelas de piedra inscritas, fue de la mano con la creación del imperio en China. Aunque el primer emperador de la dinastía Qin (r. 221-210 A.C.) no fue la primera figura en la historia china que hizo construir inscripciones públicas, las grandes estelas que erigió para anunciar el alcance de sus conquistas fijó una nueva pauta para el acto de *creación de lugar* por medio de la escritura, que resonaría hasta la época actual. Durante los siglos siguientes, el alcance temático y la escala cuantitativa de la práctica inscriptiva creció de manera tan dramática que para la era de los imperios medios de China: el Tang (618-907), Song (960-1279) y Yuan (1271-1368), era básicamente imposible ir a cualquier lugar que existiera como un lugar reconocible en el gran ecúmene sinográfico sin encontrarse con la escritura en piedra. A través de Asia Oriental, la inscripción en piedra era esencial para la creación de lugar.

El estudio de las inscripciones como inscripciones, el análisis de sus caracteres, contenido, factura, y materialidad, comenzó formalmente en el siglo XI. En gran medida, las preocupaciones de los primeros epigrafistas que emprendieron este estudio han configurado las definiciones modernas del anticuarismo chino. Hasta la fecha, la mayoría de las discusiones sobre el anticuarismo de la China temprana se han centrado en las prácticas académicas de un puñado de eminencias que rodeaban a la corte. Sin embargo, estas "élites nacionales" no fueron los únicos anticuarios en la China medieval. Literatos regionales, clérigos y otras personas alfabetas en todo el imperio también estudiaron las inscripciones que se encontraban al interior y alrededor de sus comunidades locales. La evidencia de sus esfuerzos se puede encontrar en los nomenclátos locales (*fangzhi*), un género local de escritura histórica y geografía cultural que se difundió a partir del siglo XII. La amplia identificación y transcripción de las antiguas inscripciones en nomenclátos pone en evidencia la importancia del anticuarismo para la producción de memoria local.

Los estudiosos de la historia de China han venido reconociendo cada vez más que el período medieval tardío de los siglos XII y XIII se destaca por la aparición de nuevas formas de conciencia comunal generadas a través de discursos locales de creación de lugar. Los nomenclátos son uno de los principales medios a través de los cuales estos discursos operaban y donde se conservan sus restos. A través de un análisis de los inventarios epigráficos encontrados en los primeros nomenclátos, este trabajo examina el papel del anticuarismo en el desarrollo de las identidades locales. Sostengo que el anticuarismo, al justificar el localismo sobre una base reconocida por toda la China, fue fundamental para el mantenimiento del imperio como un espacio polivalente de cara a los discursos emergentes de etnonacionalismo y unidad cósmica.

Perfil

Jeffrey Moser se especializa en la historia artística e intelectual de China durante la era Song (siglos X al XIII d. C.), con un enfoque particular en las maneras como la experiencia sensorial de los objetos materiales transforma la cognición y el comportamiento. Su interés en el potencial catalítico de los objetos se extiende desde las dimensiones históricas e historiográficas de su investigación hasta los desafíos contemporáneos de la educación universitaria y museológica.